2260

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

LA COMEDIANTA RUFINA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN,

MUSICA DEL MAESTRO

D. BENITO DE MONFORT.

J. M. M.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ—CALVARIO, 18.
1874.

9

LA COMEDIANTA RUFINA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
¡Lo que le falta á mi marido.
El borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
¡¡El mundo en un armario!!
La venida del Mesias.
Un Milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
Pedro el Veterano.
El retrato de Macaria.
¡El demenio de los Bufos!!!!
La comedianta Rufina.

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El Teatro en 1876!!
El príncipe Llla.
Satanás II.

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
El paloma azul.
La espada de Satanás.
La laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.
Los amores del diablo.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les eleccions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del camí del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.
Un doctor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüelo Patillagroga.
Nubolaeta d'estiu. [4]
Carracuca!!!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu...
Adan y Eva en Burchasot.
Doña Juana Tenorio.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasio la pinten calva.
Volantins en Chirivella.
Chavaloyes.

---

1 Música de D. Joaquin Miró.
2 Id. Id.
3 Música de D. F. A. Barbieri.
4 Id. del Sr. Nieto.

LA COMEDIANTA RUFINA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN,

MUSICA DEL MAESTRO

D. BENITO DE MONFORT.

Estrenada con éxito extraordinario en el jardin del Buen Retiro, el 8 de agosto de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
RUFINA.....	D.ª D. PERLA.
DOÑA CANDELARIA.....	D.ª M. MORAL.
ROSENDO.....	D. L. CARCELLER.
DON MIGUEL.....	D. M. ARTABEITIA.

La accion en Madrid, en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala medianamente amueblada. Puertas laterales y una en el foro. Sillas de Vitoria. Un piano de mesa antiguo y no en muy buen estado.

ESCENA PRIMERA.

ROSENDO, RUFINA y DOÑA CANDELARIA.

Aparece Doña Candelaria sentada al piano que está á la derecha. Rosendo y Rufina, con papeles en la mano, cantan un poco saparados del piano.

MUSICA.

CAND. Hace falta en los andantes
más ternura y más amor;
ménos guiños y dacapo
y principie la cancion.

ROS. (Ap. á Rufina.)
(Si te ries desafino.)

RUFINA. Siempre he de pagarlo yo.

CAND. Vamos, basta de secretos
y que siga la leccion.

—

669521

ROS. y RUFINA. Por los verdes arbolillos
que hay en San Feliú,
dos pintados pajarillos
hacen pi-rri-piú.
El machito vivaracho
vuela que se va
y la hembrita busca al macho
con pí, pí, pá, pá.

(Sigue la música en la orquesta.)

CAND. (Hablado.) Lo habeis dicho ménos mal,
pero no estoy satisfecha.
Falta la dulce expresion
de la tortolilla tierna,
aquel suspirar del ave...

ROS. (El demonio de la vieja.)

CAND. Venga el alegro; atacad
con bravura y entereza.

ROS. y RUFINA. (Canto.)
Al fin de la enramada
se vienen á encontrar
y ya no es plañidero,
que es dulce el pá, pá, pá.
Y alegres y canoros,
con voces de flautin,
repiten por los bosques
el dulce pí, pí, pí.
Pá, pá, pá, pá.
Pí, pí, pí, pí.

HABLADO.

Doña Candelaria se levanta muy sofocada, arrojando sobre el piano los papeles de música.

CAND. Ni esto es cantar ni esto es nada!
Se me acabó la paciencia.
Yo soy muy clara, Rosendo;
renuncie usté á la zarzuela.
No sirve, en fin, que no sirve.

RUFINA. Pero mamá...

CAND. Bachillera!

ROS. Vamos, doña Candelaria...

CAND. ¡Qué mal gusto! Qué manera
de modular! Y qué voz!
ROS. Pues en toda la plazuela
de Santa Ana, no hay un pájaro
que más bonita la tenga.
Soy un ruiseñor!
CAND. De aquellos
que hace cantar la burrera.
ROS. Señora...
CAND. Lo dicho, dicho.
RUFINA. (Dios de su mano la tenga.)
CAND. Y usted no quiere á Rufina;
no señor; si la quisiera,
en vez de querer casarse
se apartaría usted de ella.
ROS. No atino con el por qué.
CAND. Los artistas cuando empiezan
á ir hollando los abrojos
de su difícil carrera,
necesitan ver modelos
ante cuya vista aprendan,
y usté es un actor muy malo.
ROS. Pero...
CAND. Porque usted se ofenda
no será bueno...
ROS. Me gusta!
CAND. Imposible en la zarzuela;
malo en el género cómico
y peor en la tragedia.
ROS. Basta conque usted lo diga.
CAND. Yo soy voto en la materia;
que he sido actriz muchos años.
ROS. Y segun noticias, buena!
CAND. Eso es faltar.
RUFINA. Tú, Rosendo... (Suplicando.)
CAND. Pues muchos testigos quedan
de mis triunfos y ovaciones.
Y para que usted lo sepa,
me han aplaudido hasta reyes.
ROS. Toma y á mí en Nochebuena.
CAND. Digo monarcas, monarcas.
Era yo dama primera

cuando aquella expedicion.
ROS. La del duque de Angulema?
CAND. La de Gomez.
ROS. (Anteayer.)
CAND. Cuando cayó prisionera
mi compañía. Y los pícaros
nos condujeron á Estella,
donde estaba el Pretendiente,
y para lograr la suelta
hicimos siete funciones.
ROS. Gratis?
CAND. No, por dos pesetas.
Hice el *Trovador*, el *Sí*,
Los amantes y *La huérfana*.
Mi ovacion fué en los *Amantes*.
Vaya una Isabel perfecta!
Si me ve Hartzenbusch, me come!
ROS. (De rabia.)
CAND. Qué gentileza!
Qué pasion! qué sentimiento!
Fué mucha Isabel aquella!
ROS. Bien se conoce que entónces
aún no existían parejas
de Guardia civil.
CAND. Por qué?
ROS. Muy fácil; porque de haberlas
le hubieran pegado un tiro
despues de llevarla presa.
CAND. ¡Qué insulto!
RUFINA. ¡Jesús!
CAND. Ahora
verá usted quién es Calleja!
(Váse por la derecha.)

ESCENA II.

RUFINA y ROSENDO.

RUFINA. Eso faltaba!
ROS. Rufina!
RUFINA. Tú no me quieres?
ROS. Por qué?

RUFINA. Sabiendo que la mamá
desea...
ROS. Pero, mujer,
si no hay paciencia que baste...
Y además, como yo sé
los móviles que la impulsan.
RUFINA. El móvil es don Miguel.
ROS. Tiene trigo y yo soy pobre.
Tu madre, que sólo ve
la felicidad en esto... (Accion de dinero.)
RUFINA. Pero yo te seré fiel!
ROS. De veras?
RUFINA. Te lo aseguro.
¡Mucho voy á padecer!
ROS. Por qué?
RUFINA. Si te echa de casa...
ROS. Será capaz la cruel.
RUFINA. Ya no estaremos juntitos! (Llora.)
ROS. Me quieres enternecer?
No llores. (Llora.)
RUFINA. Si soy tan tierna!
ROS. Qué sensible soy tambien!
RUFINA. Un garbanzo es cada lágrima!
ROS. Ya podíamos poner
un cocido con el llanto...
Mira lo copioso que es!...
RUFINA. En parte la culpa es tuya.
ROS. Mia, Rufina?...
RUFINA. Sí...
ROS. Á ver.
RUFINA. Mil veces le has ofrecido
un vestido de glasé,
y un sombrero con dos plumas
de cisne ó de gallo inglés;
y un manguito y unos guantes,
para darse tono en el
brasero de los ensayos.
ROS. Si no he tenido un calé;
pero en cuanto me contrate
y tome el préstamo...
RUFINA. Bien.
ROS. La compro todo lo dicho.

RUFINA. Si lo haces, por mi querer
te juro ser sola tuya,
y á más que no aprenderé
ni solfa, ni lo que quiere
enseñarme don Miguel.
ROS. Pues qué te quiere enseñar?
RUFINA. Toma! Italiano, francés,
declamacion, baile, cantos
de Offenbach y Mayerbien,
para que sea otra Pati.
Si tengo aquí más papel...
Mira tú... Amantes... Medea...
Sube y que te cuente Inés
los proyectos de ese viejo.
Como Inés no há mucho fué
algo de él...
ROS. Ah, sí, y aun algos.
RUFINA. Y luégo en un dos por tres
la dejó plantada...
ROS. Ya...
RUFINA. Me ha descubierto el pastel.
ROS. Vengan aquí esos papeles.
(Tengo un proyecto... Muy bien!)
RUFINA. Que ya está aquí la mamá.
ROS. (Qué comedia voy á hacer!)

ESCENA III.

DICHOS y DOÑA CANDELARIA.

Trae un baul con los efectos que indica el diálogo.

CAND. Voy á continuar diciendo
lo que decirle tenía.
Para lograr muchos lauros
en nuestra carrera artística,
lo importante es un modelo;
y el que en usted ve mi hija
no es bueno para imitado.
ROS. Soy mal actor. ¡Qué ofensiva!
Yo de gracioso...
CAND. Entristece.

ROS. Y de galan...
CAND. Da usted risa.
No, no hay que hacer aspavientos.
ROS. Mi dignidad se lastima.
CAND. Todo el ejercicio sabe
que ha enflaquecido usté á gritas,
que en Jerez lo apedrearon,
que le tiraron en Liria
cuatro coronas de berza,
y tomates en Gandía.
Se sabe todo en el mundo.
ROS. Aquello lo hizo la envidia.
Cuatro comicuchos de esos
que llevan toda la vida
de primer galan el hambre.
Pero vencí de la intriga.
Me metieron dentro, sí,
pero les hice en seguida
Un zapatero y el Rey.
¡Qué ovacion... María Santísima!
CAND. El papel de Zapatero
ya sé yo que bien lo haría;
pero lo que es el de rey...
ROS. Mejor.
CAND. Pues no lo repita,
porque ahora hay Guardia civil.
ROS. (Me volvió la banderilla!)
CAND. No quiero en casa amoríos.
Lo entiende usted? Rufinita
ya tiene quien la proteja...
ROS. Ya sé que eso es lo que pica.
CAND. Y usted salga á buscar casa,
que no está bien en la mia.
Aquí tiene su equipaje.
RUFINA. (Pobre Rosendo.)
ROS. (¡Qué víbora!)
CAND. Á ver si le falta algo.
La rodela, una camisa,
dos pares de calcetines
enteros como una criba.
De calzoncillos, ni muestra.
ROS. No los he usado en la vida.

Á mí no me gusta el lujo.

CAND. Un cinturon. Una pipa.
La casaca á la Valier.
Plumas.

ROS. Del Sancho García.

CAND. Dos espuelas.

ROS. De la Jura.
Y las tengo en mucha estima.

CAND. Qué súcias!

ROS. Empavonadas
de aplausos. Y son legítimas.

CAND. Unas barbas rojas.

ROS. Vaya.
Una de las prendas mias
del Judas de la pasion.
¡Bien lo interpreté en Montilla!

CAND. Ya lo creo. Está en carácter.
Una trusa.

ROS. Del Mejía.

CAND. Un espejo sin azogue.

ROS. El neceser.

CAND. Una lima,
crepé, alfileres, un peine,
polvos de arroz y una hebilla.
Está todo?

ROS. Sí señora.

CAND. Pues andando. Hasta la vista.

ROS. Como á una sirvienta vil
me despiden. ¡Qué ignominia!
Adios, doña Candelaria.
Á los piés de usted, Rufina. (Medio mutis.)

RUFINA. Ya estará usted descansada.

CAND. La del humo, sí, hija mia.

RUFINA. Usted no habrá sido jóven.

CAND. Que no quiero lagrimitas.

ROS. Oiga usted. (Vuelve. Mucha voz.)

LAS DOS. Ay!

ROS. No te asustes,
pero oye la profecía.
«Llamé al cielo y no me oyó;
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra

tú responderás, yo no. (Váse.)

ESCENA IV.

DOÑA CANDELARIA, RUFINA, despues D MIGUEL.

CAND. No le hagas caso, farsante!
UFINA. Puedo olvidarle en un dia?
MIGUEL. (Dentro.) Animal!
ROS. (Id.) Pues no que usted!
CAND. Mira á don Miguel, Rufina.
No llores. Seca esas lágrimas.
MIGUEL. Puedo entrar, señoras mias?
CAND. Adelante. (¡Qué cumplido!)
MIGUEL. Candelaria... Rufinita!...
Encontré á ese majadero
y me armó una disputilla,
pero nada, es un pobrete.
Con malos ojos me mira.
Este ramo para usted,
(Da un ramo á Rufina.)
para usté estas pastillitas.
(Id., pastillas á Doña Candelaria.)
CAND. Y por qué se ha incomodado?
MIGUEL. Es un placer para mí.
RUFINA. Yo se lo agradezco mucho.
MIGUEL. Eso es un grano de anís
para lo que pienso hacer.
Usted verá pronto, si...
Está usted triste?
RUFINA. No tal.
CAND. Hoy no le ha dado el esplin,
al contrario, todo el dia
lo ha pasado de aquí allí,
yendo al balcon por si á usted
lo veía de venir.
RUFINA. (Y tanto como le veo!)
MIGUEL. Si usted se fia de mí,
¡qué porvenir tan espléndido!
Rufina, qué porvenir!
(Y el pájaro?)
CAND. (Ya voló
para no volver.)

MIGUEL. Por fin
van á cumplirse mis votos.
Hoy ha estudiado usted?
RUFINA. Sí.
MIGUEL. El francés?
RUFINA. Y el italiano.
CAND. Y solfa.
MIGUEL. Van á venir
los maestros, y quisiera
que admiraran ese sprit.
Voy á hacerles mi programa.
Estudia usted hasta abril,
y al nacer el mes de mayo...
CAND. El mes que me gusta á mí.
Como es de flores...
MIGUEL. Coqueta!
Se toma el forro-carril,
y á Francia.
CAND. Me alegro mucho
de que por tierra quiera ir,
que yo en el vapor, *gomito*.
MIGUEL. Ya instalados en París,
la ven á usté otros maestros.
RUFINA. ¡Qué buenos los habrá allí!
MIGUEL. Ya lo creo. Están Gounod,
Lecoqc, Offenbach, Fetis...
CAND. Y aunque hablen francés, no importa;
yo ya sé decir: huí, huí.
MIGUEL. Eso es progresar. Más tarde,
á Italia, Roma, Turín.
CAND. En Torís ya he estado yo.
Y buen vino que hay allí.
RUFINA. Si dice en Turin, mamá.
MIGUEL. Como Italia es el país
de la música... ¡Qué estudios
se pueden hacer allí!
CAND. Ya me veo con sombrero!
MIGUEL. Luégo á Alemania. Á Berlin!
CAND. (Ay, y en berlina. ¡Qué cómodos!)
MIGUEL. Admiraremos el Rhin.
Compraremos muchas cosas
que no se encuentran aquí.

Trajes, alhajas, joyeros,
mucho nácar y marfil.

CAND. (Me voy á llevar la cómoda.)

MIGUEL. Y al dar la vuelta á Madrid,
ya usted artista consumada,
puede contratarse aquí
en el Real... ó en la Zarzuela,
si usted no quiere salir
la primera vez en la ópera.

CAND. Ay, sí, en la opéra, sí, sí.

MIGUEL. Y una vez hecho el debuto,
yo la puedo garantir,
que hablándoles á los críticos
y enredando por allí,
tiene usted asegurado
un glorioso porvenir!
Qué tal?

CAND. Es usted muy bueno!

MIGUEL. Si en pos de eso, un dulce sí...
puedo esperar de esos labios
de púrpura y de carmin...
(Baja los ojos Rufina.)

CAND. (Si no contesta, la mato.)

RUFINA. Veremos... (Gran campanillazo.)

CAND. Voy á salir.
(Llega á la puerta del foro.)

MIGUEL. Será un maestro.

RUFINA. Sin duda.

CAND. Él por él... Entre usted aquí.
¡Qué cara tiene de sabio!
Adelante.

RUFINA. (Qué sufrir!)
(Aparece en el foro Rosendo, disfrazado de profesor italiano.)

MIGUEL. No conozco á los maestros.
Como mi sobrino Luis
se ha encargado de buscarlos...

ROS. Poso entrare? (En el dintel.)

MIGUEL. Éntrate, sí.

ESCENA V.

DICHOS y ROSENDO, disfrazado de profesor italiano.

MUSICA.

ROS. Bello il sole del celo
aluma á Italia.
Bello lo steso sole
aluma á España.
¡Come tiene Torino
lume si clara,
la divina Valenzia
tiene donzaina.
Con core é tuto,
¡oh siñor donzaineri
io vi *saluto*.

(Terminado el canto míranse unos á otros. Nadie lo ha entendido.)

HABLADO.

MIGUEL. ¡Qué idioma tan expresivo!
(No he entendido ni palabra.)
Ofrézcale usté una silla.
CAND. Ay, eso usté que lo habla...
MIGUEL. Se me ha olvidado bastante.
CAND. Yo no me ahogo en poca agua.
Prenguete voi la sillete.
ROS. ¡Oh! Grazie... La castelana
io parlo tal cualamente,
yo estoy un año in Spania.
CAND. Entónces... sí comprendiemo.
ROS. É siète voi la ragazza
que desidera d'aprendere?
CAND. (No li entender lo que parla.)
ROS. ¡Ah, Sarey la picolina!
gloria de la scena hispana
qui vole aprendere lingua
d'il bel teatro d'Italia?
Sarey la mia discepola!

CAND. *Dice semola.* (Qué larga!)
ROS. Yo estar actor italiano,
MIGUEL. Justo, lo que yo pensaba;
es el actor eminente!
ROS. Qué cosa se mi domanda?
Habete lechuto il libro? (Á Rufina.)
CAND. Contesta, que eres más pava?
RUFINA. Si no entiendo.
CAND. Te pregunta
si has estudiado. ¡Qué calma!
ROS. Fachian di escena l'ensayo.
CAND. Que hagas un ensayo. Vaya!
ROS. De gli amante de Teruel.
RUFINA. Si yo no sé una palabra.
ROS. Voi siete Isabel... Yo Diego...
(Rufina, no tiembles, alma,
que soy Rosendo.) (Mientras hojean los papeles.)
RUFINA. (Jesús!)
ROS. (Ayúdame en esta farsa!
y vencemos.) Questa escena.
Silenzio.
CAND. Soy una estátua!
ROS. Siete prevenuta al foro.
Penetro per la ventana.
Inconmicho... solo estar...
CAND. No muevo ni una pestaña.
(Empieza la parodia de los «Amantes de Teruel.»
Una parodia exajerada de tragedia.)
ROS. (Declamando.)
Il chardin, la fenestra. Yo ser solo,
é sola anche la primorosa stanza.
Il aser damasquino;
no tener suspenduto de la banda,
ni el puñal mortisante de Sulima,
ni pure de Albacete una navaca.
CAND. (Navaja, mire si entiendo,
y yo no he estado en Italia.)
ROS. Á Isabel á la fin, vado á bederla
con cuanta picorin l'attonda l'anima!
Sortite. (Llamando á Rufina.)
RUFINA. Celo santo! (Declamando.)
ROS. Qué... gran Dio!

ven, no veni... traidora ven, no, aparta.
Come t'atrevi en la presenza mia
á delante damé... metere la pata?

RUFINA. M'aborrisci?

ROS. Perdona. In brachi miei
relinate la bola perturbata.

RUFINA. No mi toqui.

ROS. Por qué?

RUFINA. Non lo has sabuto;
yo estar hase ya un rato marítata.

ROS. Qué dicesti? Estar viuda. Il tuo marito
la sua grande vanitá no sasia
en el estradi belli d'algüerreri
il mio furor li perforo la panza.

RUFINA. Horror! Lo perforasti?

ROS. E tu lo plori?
Si lo llego á saber... quién lo librára!
Maldito l'huomo que perdoni sembra,
si por premio recoge una castania.
Isabel la del secoli ni arrimi.

RUFINA. Non mi parlar.—Tacete.—Disgrasiata!
Non te poso mirare.

ROS. Que non pose!...

RUFINA. Ah, subito sortite de la sala!

ROS. Conque tanto churar que me queribas...

RUFINA. En el arroyi ponti. Diego, alsa!
(Queda en jarras.)
Parte, parte, que viene el mariduto.

ROS. San Ramoni, é desia que mi amaba!

RUFINA. Parte, Diego.

ROS. No parto.

RUFINA. T'aborrisco!...

ROS. M'aborrisxe? L'ostomago si escalda
é dopo il core, l'higado é costielli...
un falderi... mi morde las intranias.
Morro, morro, sentir la pulzasione
que faltar!... Yo morir... Un vaso de agua.
(Cae sobre una silla.)

RUFINA. Espirat?! Non posálo resistere!
El core repicar come campana.
Tua fi... tua so... Darrier dal tuyo
mi enamorato spiritu si lansa.

(Cae tambien. Esta escena se confia á la discrecion de los artistas.)

CAND. Bravo! bien!...
MIGUEL. Divinamente!
CAND. Parece veras la chanza.
Es usted un gran actor!
ROS, Ya ritornaré *manana*.
CAND. Oh! tiene golpes maestros.
MIGUEL. Será una excelente dama!
ROS. Oh, tener molto talento!
CAND. Es de familia.
RUFINA. Mil gracias.
ROS. Yo mi retirar...
MIGUEL. Espere.
Tome usted. (Le da una moneda.)
ROS. (Bueno, una jara!)
Es la seconde lesione...
MIGUEL. En la próxima semana.
ROS. Signori... Yo vi saluto,
retirarme de la estanza.
Estudiate. Voi serei
gloria de la escena hispania. (Váse.)

ESCENA VI.

DICHOS ménos ROSENDO.

CAND. Ya ves lo que es don Miguel.
MIGUEL. Ya ve usted si hay esperanzas!
CAND. Por si viene otro maestro
no te enfries la garganta,
conviene hacer ejercicios.
Dime, por qué no repasas...
Recuerda alguna cosita.
No le oyó usted á la guitarra
ninguna cancion?
MIGUEL. Ninguna.
RUFINA. Pero si estoy tan cansada!...
MIGUEL. Bien, pero en obsequio mio.
RUFINA. Vaya, bien, voy á cantarla!
MIGUEL. ¡Qué amable es usted! (Le dan la guitarra.)
CAND. Muy fina!

RUFINA. Cantaré... Qué?
CAND. La cantárida.
Es una cancion muy cuca
que ha venido de la Habana.
RUFINA. Pues atencion y suplico
que perdone usted las faltas.

MUSICA.

RUFINA. Un boticario de América
para hacer una cantárida,
ponía en el parchecito
la sal de la boticaria.
Y al que la lleva-
solia desi-
más que la mosta-
siento que me pi-
de la botica-
esa salesi-
no puedo aguantá-
todo lo que pi-
que me pi, me pi, me pi,
me pica hasta allí.

—

Para hacerla más picante,
envolvía en la cantárida
dos miradas retrecheras
que echaba la boticaria.
Y el que la lleva- etc., etc.

HABLADO.

MIGUEL. Si es usted más que la Patti!
RUFINA. No señor.
CAND. Ve qué bonita?
MIGUEL. No lo dude usted, señora,
la hemos de ver algun dia
en San Petersburgo. Vaya,
y el Czar y hasta la Czarina
la harán regalos de monta,
medallones y sortijas.

CAND. (Entónces sí que habrá gorro!)
MIGUEL. Muy bien.
RUFINA. Eso es que me mira
con buenos ojos. (Suena la campanilla.)
MIGUEL. Llamaron?
CAND. Sí, que oí la campanilla.
MIGUEL. Debe ser otro maestro.
CAND. Parece el francés.
MIGUEL. Rufina.
Si logro que usted me quiera
he asegurado mi dicha.
CAND. Adelante!
MIGUEL. Pase usted.

ESCENA VII.

DICHOS, ROSENDO.

En traje de estudiante francés muy acancanado.

ROS. Señores, muy buenos dias.
(Acento francés muy pronunciado.)
Tengo el honor, oh, señora...
Tengo el honor, señorita...
Tengo el honor, caballero!...
MIGUEL. Educacion exquisita!
ROS. Soy el maestro francés
de aquella dama tan fina
que se llama Can-Cán. (Un movimiento.)
CAND. Bueno.
ROS. Ayer ya venido habría;
pero como tengo tantas
lecciones... La señorita
es la que quiere aprender?
CAND. Lo ha adivinado... la misma.
ROS. Y hace usted muy bien, señora,
que la verdadera artista
debe hacer igual lo bufo
que la música clásica.
Ya me dijo á mí don Luis
que era una muchacha linda!
MIGUEL. Y mi sobrino no miente...

ROS. Oh, no, ser una pollita
que aunque fuera sin arroz
cualquiera la comería!
CAND. Qué gracioso!
RUFINA. (Qué Rosendo!)
ROS. Yo envié una cancioncita
para que fuera estudiando.
MIGUEL. Si ya la tiene sabida.
ROS. Así se aprende mejor
á bailar. Con la música
y el canto da más placer.
Pues yo, como estar deprisa,
quisiera dar la leccion.
CAND. Pues andando. Tú, Rufina,
levanta un poco el vestido.
Nosotros en estas sillas.
(Sentados en el proscenio á uno y otro lado Doña Candelaria y D. Miguel.)

MUSICA.

RUFINA. Para bailar can-cán
es menester tener,
primero mucho afan
y luégo mucho aquel.
ROS. Se debe, sí señor,
poner el cuerpo así,
y luégo con primor
bailar de acá y aquí.
RUFINA. Y la mano en la cintura;
la cabeza un poco atrás;
que la gracia es la soltura
del que lo quiere bailar.
ROS. Cuando falta la soltura
no se baila bien can-cán;
con los quiebros de cintura
los que gracia saben dar.
LOS DOS. Lá, lá, lá,
lá, lá, lá.
CAND. y MIGUEL.
Y es un baile tan gracioso,
y es tan reparticular,

que lo baila todo el mundo
sin poderlo remediar.

(Á pesar suyo bailan en su sitio, sin hacer más que levontarse y sentarse repetidas veces al conpás de la música, y quedan de golpe quietos en seco y sentados. Al repetir el estribillo, can-cán furioso.)

HABLADO.

ROS. Si es una Rosa Pompon.
MIGUEL. Qué bien baila!
CAND. Es mucha niña!
ROS. Hará furor en París.
MIGUEL. Todo el mundo nos anima!
Y luégo con las lecciones
de una persona tan digna!
Me entusiasmo... Tome usted.
Dos onzas!
ROS. (María Santísima!)
¡Oh Señor! Yo no merezco...
MIGUEL. Voy por más dinero arriba,
y hoy almorzaremos juntos,
y despues la gran comida.
(Váse corriendo por el foro.)
CAND. Como le pica la sangre!
ROS. Y á la señora no pica?
CAND. Estos franceses... Qué gracia!
ROS. Pues yo no tengo maldita,
pero, amigo, en los apuros...
(Se quita barba y el disfraz.)
CAND. Qué es esto?
ROS. Eh, por qué chilla?
Esto es salvarlas á ustedes.
Don Miguel, oye Rufina,
don Miguel es un tunante
que no merece é su hija.
Con Inés comprometido...
(Le habla al oido.)
CAND. Qué me cuenta?
ROS. Lo sabía.
Dos letras de Inés. (Le dá una carta.)
Á verlas.

CAND. Infame! Pobre Inesita.
Pero yo!...
ROS. Tome tres onzas
y salga usted en seguida
á comprar vestido y gorro.
Yo tengo para Sevilla
un ajuste ventajoso
y ganaré mucha guita.
RUFINA. Y reuniendo los dos sueldos.
CAND. Perdon, Rosendo, Rufina.
RUFINA. Mamá, yo le quiero.
CAND. Cásate.
ROS. Absolucion.
RUFINA. Bueno. (Saltando todos.)
ROS. Y viva!
CAND. Si pregunta don Miguel,
(Con voz alta en el fondo como dando un recado á los criados.)
no se recibe, chiquilla.
Dí que he salido de casa.
Ya le diré yo algun dia...
Ay yerno.
ROS. Querida suegra.
Hoy fonda, la gran comida
y un can-cán para final
pidiendo dos palmaditas.

MUSICA.

(Repeticion del can-cán.)

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Galería EL TEATRO.